Lozano y E. Arroyo (padre e hijo)

LAS CARIÑOSAS

Historieta picaresca en siete cuadros

ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Alonso y Belda

PRIMERA EDICION
(300 ejemplares.)

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
1929



Cuadro primero. - Moncho y las Niñas de la Raqueta



Cuadro segundo. - La sombra del Siux



Cuadro cuarto. - La Lola



Cuadro quinto. - La fiesta del Sombrero



Cuadro sexto. - Escena musical



Cuadro séptimo. - Final

Las Cariñosas

HISTORIETA PICARESCA EN SIETE CUADROS

LIBRO DE

Francisco Lozano

Y

Enrique Arroyo

MÚSICA DE LAS MAESTROS

Alonso y Belda

Estrenada en el Teatro Maravillas, de Madrid, la noche del 15 de Diciembre de 1928

PRIMERA EDICION de 5000 ejemplares

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Africa	Carmen Navarro.
Marina	Rosita Cadenas.
Fany	Olvido Rodríguez.
América	Carmen Losada.
Petra	Blanquita Rodríguez.
Doncella	Carmen Malaver.
Moza 1.ª	Carmen Lamas.
Moza 2.ª	Conchita Morcillo.
Paloma azul	Matilde Vázquez.
Gacela Roja	Rosaleda.
Una espectadora	Maruja Taberner.
Pompas de Jabón	Carmen Navarro.
	Olvido Rodríguez.
	Rosaleda.
La Lola	Rosita Cadenas.
Las madrileñas de antaño	Carmen Lamas.
	Conchita Morcillo.
	Blanquita Rodríguez.
	Lady Movellán.
	Maruja Taberner.
	Juanita Rodríguez.
	Consuelo Morante.
	Manolita Bautista.
Mi sombrero	Rosita Cadenas.
	Carmen Navarro.
	Olvido Rodríguez.
	Rosaleda.
Gris, Plata y Rojo	Carmen Navarro.
	Rosita Cadenas.
	Matilde Vázquez.
	Olvido Rodríguez.
	Rosaleda.

Las niñas de la raqueta	Blanquita Rodríguez. Lulí Monedero. Matilde Gómez. Petra García. Carmen Malaver. Lady Movellán. Consuelo Morante. Conchita Morcillo.
Frumencio Barcenilla.	Lino Rodriguez.
Moncho Berúlez......	Manuel Alares.
Malasio Cordero.....	Rafael Alaria.
Pancracio............	Emilio Stern.
La sombra del Siux ..	Juan Frontera.
Piel roja............	Mariano Sevilla.
Los amigos de la capa	Lino Rodríguez. Rafael Alaria. Juan Frontera. Emilio Stern. Eduardo Hernández. Antonio Iborra. Cecilio Stern. Mariano Sevilla. Agustín Pedrote.

Bailables: ARMANDO PEREDA

GRUPOS. - To-tem-tom, Mi Sombrero, Pompas de jabón y Gris, Plata y Rojo.

Escenografía de CESAR BULBENA

Costumes y Vestuario de la Casa PAQUITA, de Barcelona.

Ultimo cuadro de MAX VELDY, de París y MANUELA CAPISTROS, de Barcelona.

Aparato kaleidoskope de T. Bhuterin, de París.

Figurines de BULBENA y RETANA

LAS CARIÑOSAS

CUADRO PRIMERO

Jardín del hotel de Malasio Cordero, en un pueblecillo de la Sierra. A la izquierda, entrada a la casa. Al fondo, verja con puerta y paisaje de campo, viéndose algunos picachos de la Sierra con vestigios de nieve. Es un día de Mayo. Por la mañana.

(Al levantarse el telón se oye lejana una copla, cuya letra es así:)

Entre nieve, en la sierra, a una mujer
le di yo mi cariño y lo enterró;
¡serranilla!, no sabes qué es querer.
¡Las nieves de las sierra tienen tu corazón!

(Pausa. PETRA *y tres o cuatro* MUCHACHAS *del pueblo entran precipitadamente por la puerta del foro. Después* FANY.*)*

MUC. 1.ª ¡Aquí se ha metido!

PET. Tener cuidado que no se escape. Ponerse

en la puerta mientras yo voy por él. *(Se oye dentro el canto de un gallo.)*

Muc. 2.ª Allí está.

Pet. ¡Chist!... *(Vase por la derecha. Se oye el cacareo del gallo huyendo de su perseguidora.)* ¡Cogedle! ¡Cogedle! ¡Que se va! *(Aparece el gallo corriendo por la derecha. Petra y las Muchachas, formando corro, le acosan, hasta que Petra consigue apoderarse de él.)* ¡Ya es nuestro!

Fany *(Aparece por la puerta de la casa. Es una doncellita muy pizpireta y castiza.)* ¿Pero qué ocurre?

Pet. ¡Hola, chica! Que se nos había escapao el «Garboso» y hemos podido atraparle.

Fany ¡Dichoso gallito! ¡Sí que ha salido juerguista!

Muc. 1.ª ¡Como que todas las gallinas del pueblo andan locas por él!

Fany ¡Es un Landrú!

Muc. 1.ª ¿Vas a bajar luego al baile?

Fany Creo que no, porque tengo la señorita indispuesta.

Pet. ¡Que se alivie!

Todas ¡Adiós, chica!

Fany Adiós. .

Pet. ¡Ah! Toma esta carta que me ha dado Celedonio, el cartero, pa ti.

Fany Es de mi Tom Mix. ¡Mercis!

PET. ¡Qué finolis! ¡Ja, ja! (*Mutis todas riéndose.*)

FANY (*Aspirando el perfume del sobre.*) ¡Qué bien gole! ¡Chipre «del Manzanares! Se ve que es un chico fino. (*Leyendo.*) Querida Laura La Plante. ¡Ja, Jay! Desde que tu imagen fotogénica huyó de mi lado, me tienes en un primer plano de desesperación que aterra. Estoy como «El negro que tenía el alma blanca», con «La quimera del oro» y sin más distracción que «El Circo». Yo te pido por «Ben-Hur» que vengas. Si quieres colocarte aquí, podrás entrar en casa de «La Condesa María» por mediación de «La hermana de San Sulpicio». Tuyo hasta la superproducción. Tom Mix Gutiérrez. «¡Viva Madrid, que es mi pueblo!» (*Suspira.*) ¡Ay! Con qué pasión describe. Se ve que es «El último romántico». Me parece que lío la maleta y me voy a Madrid, porque estoy de la Sierra ya hasta el colodrillo. (*Hace mutis por detrás de la casa cantando.*)

Un tropezón cualquiera da en la vida...
Un tropezón...

(*Entran* AFRICA *y* AMÉRICA. *Dos señoras como para sincoparse, por la puerta del foro.*)

AME. ¿Qué, se te pasa?

AFRI. Sí, ya me encuentro mejor.

AME. ¿Qué es lo que sientes?

AFRI. Unos pinchazos aquí.

AME. Dichoso corazón. Las mujeres debíamos carecer de esa víscera.

AFRI. Tienes razón. El corazón nos perjudica mucho a nosotras.

AME. Y nos hace cometer cada tontería... Los hombres no lo agradecen.

AFRI. Porque son unos egoistas y unos interesados.

AME. ¡Pobrecillos! No los juzgues tan mal.

AFRI. ¿Si te parece lo contrario?... Tú te has quedado para vestir santos y yo me he visto obligada a casarme con un viejo.

AME. Africa, ¡que es mi hermano!

AFRI. Perdóname, América. No sé lo que digo. (*Sale de la casa* FANY, *trayendo una taza en un plato.*)

FANY Señora, la tila.

AME. Anda, tómatela, que es muy buena para los nervios.

FANY Pa los nervios es mejor otra cosa. A la señora, como a nosotras dos, nos hace falta salir de esta cárcel.

AFRI. Es verdad.

FANY Yo no sé qué gusto tiene el señor en que vivamos aquí en la Sierra. Ocho meses llevamos sin ver Madrid. ¡Ocho meses! ¡Con las ganas que tengo de verme en el Dancing-Bombilla bailando con mi guayabo; un

chico de los Almacenes Rodríguez, encargao de la sección de esponjas, con una simpatía y un rizao de pestañas!..

AFRI. } AME. } (*Suspirando.*) ¡Ay!

AME. A mi hermano no le prueba Madrid. Por eso vivimos en el campo.

FANY Lo que no le prueba es ser celoso. La culpa la tiene la señorita. Haberse casao con semejante vejestorio.

AME. ¡Fany!

AFRI. Déjala. Tiene razón en lo que dice. (*Entra* MALASIO CORDERO *por el foro; tipo de unos cincuenta y cinco años, pesado y escamón. Marido de Africa.*)

COR. Afriquita, ¿cómo te encuentras?

AFRI. Así, así...

COR. ¡Claro! Te empeñas en no comer nada. ¡En no ingerir ningún alimento! A ver, a ver el pulso... (*Tomándoselo.*) Normal... Sesenta y ocho pulsaciones. ¿Y ese escote?

AFRI. También normal.

COR. ¡Ese es de segunda enseñanza! ¡Protesto!

AFRI. Pero hijo, con el calor que hace quieres que me tape...

COR. Lo que no quiero es que luzcas tus interioridades. Todo lo que sea exhibir más de un centímetro de cuello, es inmoral.

AFRI. (*A América.*) Siempre con sus manías.

COR. ¿Y Pancracio, no ha vuelto todavía?

AFRI. Aún no.

COR. ¡Sí que tarda!

FANY Es que de aquí al pueblo hay una buena longaniza.

COR. ¡Protesto!

AME. No te impacientes, hombre, que aún es pronto.

COR. Bueno: ¿entramos a desayunar?

AFRI. Id vosotros. Yo no tengo gana.

AME. Más vale que esperemos al médico, a ver lo que dice.

COR. ¡El médico! ¡El médico! (*Entra* PANCRACIO *por el foro.*)

PAN. ¡A los buenos días!

FANY Hola, Pancracio.

AFRI. ¿Vió usted al médico?

PAN. No señora, señorita. Estaba de vesita en el otro pueblo, pero tan pronto de que llegue se vendrá deseguida.

COR. ¡No sé por qué le has avisado; Desconfío de lo que pueda hacerte ese médico.

AMÉ. ¡Quién sabe! Dicen que es un talento!

PAN. ¡Vaya que lo es! A doña Juliana, la del síndico, que era muda de nacimiento, la puso una lengua postiza de un loro viudo, y hay que ver cómo arrancó a hablar... Que hubo necesidá de nombrarla Concejala. ¿Pos y al chico de la tía Liboria? Me-

núa rografía que le hizo por los truenos iquis.

COR. ¡Cómo truenos iquis! Se dice «Rayos Equis.»

PAN. ¡Ya me sonaba a mí que era algo de tormenta! Además, tié un trato pa los enfermos y una palabrería más zalamera... Creo que ha estudiao en «Amalania».

LOS 3 ¿Y es joven?

FANY Yo no le conozgo, pero icen que aún no ha cumplido los treinta.

AFRI. (*Suspira.*) ¡Ay!

AME. (*Idem.*) ¡Ay!

FANY (*Aparte.*) ¡La edad del atracón!

AFRI. Anda, Fany. Dale a Pancracio un vasito de buen vino.

PAN. Y que me va a caer de primera, señorita. (*Se oye dentro la bocina de un auto.*)

AME. ¡Un auto!

AFRI. ¿Será el médico?

FANY Voy a ver. (*Se dirige a la puerta de foro.*)

PAN. (*A Fany. Siguiéndola.*) Oye, galana; que no se te olvide el vasito e mosto.

FANY Te lo voy a dar en seguida, bibelote. (*Dándole un azotito en la cara.*)

PAN. ¡Juy...! ¡A ésta la pego un empetón! (*Mutis por el foro con* FANY.)

COR. (*A Africa.*) Poquitas confianzas con el mediquito. ¡Protesto!

AFRI. ¡Eres insoportable!

FANY. (*Desde la puerta.*) ¡Señoritos! ¡Señoritos! ¡Si es don Frumencio y la señorita Marina!

COR. (*Con extrañeza.*) ¿Frumencio?

AME. ¡Qué inesperada visita! (*Entra* FRUMENCIO BARCENILLA *por el foro. Después* MARINA. *Don Frumencio es un tipo cómico de nuevo rico. Viste exageradamente: traje a grandes cuadros. Usa botines color canario y sombrero hongo color lila. Luce en sus dedos multitud de sortijas, y en la muñeca un reloj de pulsera descomunal. Viene fumando un veguero kilométrico. Marina es una niña bien «Ultra-Molinero.»*)

FRU. (*Desde la puerta, cantando.*)

Costas las de Levante,
playas las de Lloret,
llegamos bien a Dios gracias
montaos en mi Chevrolet.

(*A Marina.*) ¡Marina...! ¡No te quedes atrás!

AME. ¡Siempre de tan buen humor!

FRU. (*Saludan lo a lo facista.*) ¡Africa! ¡América! ¡Malasio! ¡Salú y feméride!

MAR. (*Con acento compungido.*) Tío Malasio.

COR. ¡Sobrina!

AFRI. ¡Qué sorpresa!

AME. ¡Ven acá, preciosa! (*Marina besa y abraza a Africa y América. Saludos de Frumencio a Cordero.*)

COR. Bueno, ¿y a qué se debe esta visita, querido Barcenilla?

FRU. (*Con parsimonia.*) Pues se debe, estimado Cordero...

«A un asunto de familia
del que me ha encargao Emilia.»

¡Soneto!

AME. ¿Ocurre alguna novedad?

FRU. (*Con tono grave y misterioso.*) ¡Sí y no!... Mejor dicho: ¡no... y sí! (*Marina suelta el chorro del llanto.*)

AFRI. ¡Marina!... ¿Qué te pasa? ¿A qué viene ese lloriqueo?

MAR. (*Haciendo pucheros.*) ¡Ay, Africa! ¡Ay, tiita América!...

FRU. Viene aznegada en llanto. Tanto es así, que pa no mancharme el coche, ha tenido que depositar las lágrimas en un termo y ¡lo ha llenao!

AFRI. ¡Pobrecita!

COR. ¿Y cuál es la causa?

FRU. «Yo os lo diré sin rodeos,
sin argucia, ni escarceos.»

¡Romance! No sé si iznorábais que Marina tié un pretendiente.

AFRI. }
AME. } ¿Un pretendiente?

MAR. Sí, Monchó Berúlez. Primer premio de black-botom, de la Academia de Jorgito;

un muchacho con un tipo cristal de Bohemia y una elegancia para tomar el té.... ¡porcelana!

COR. A lo mejor no tendrá oficio, ni ocupación alguna.

MAR. ¡Quién....! ¿Mi Moncho? Se está preparando para las próximas oposiciones de hombre-mosca, que van a ser reñidísimas.

COR. ¡Bonita carrera!

FRU. ¡Tie la ventaja de que se sube mu deprisa! Bueno, pues a la madre de Marina, mi socia comercial, doña Emilia Tarángano, viuda de Capilúcio, no la hace ninguna gracia el tal Monchito, u séase el futuro joven insecto, y me ha encargao que os la traiga a que esté con vosotros hasta que se le pase el amelonamiento.

MAR. No se me pasa, ni se me pasará. ¡O de Moncho... o de la Paramunt Films!

COR. Tú harás lo que te manden tus mayores. (*Marina llora desconsoladamente.*)

AFRI. (*Haciéndole una caricia.*) ¡Vaya, tontina, no llores! Todo se arreglará.

FRU. ¿Y vosotros, como os manifestáis respective a salubridaz e higiene?

AME. Africa, sigue un poco delicadilla.

AFRI. Las dichosas palpitaciones.

FRU. ¡Eso es lo pesimista!

COR. (*A Frumencio.*) ¿Y qué? ¿Cómo marcha esa fábrica de mangas para colar el café?

FRU. Las mangas subiendo por los codos... ¡A mil ochocientos por acción! No sus digo más... ¡Ni los explosivos!

AME. Enhorabuena.

FRU. «Pa vivir en este mundo,
hay que saber mu profundo.»

¡Ovillejo!

COR. ¡Estás hecho un Bécquer!

COR. Como que en el gremio me llaman: el «manguero-colador, poeta.»

AFRI. Nos acompañaréis a desayunar.

FRU. Ya lo hemos consumao. Pero si es caracolillo, tripitiré.

AMÉ. Pasad. pasad, que ya es tarde.

FRU. (*Mostrando el relojito de pulsera.*) Yo tengo las trece y catorce.

COR. (*Por el reloj.*) Oye, ¿es despertador?

FRU. Es de estación del Metro, con sonería de la Abadía de San Cayetano. Yo quería comprarme uno de torre, pero no me sirve pa la muñeca.

«Azares de mi destino,
que amargan como un Torino.»

!Eglóga!

COR. (*Aparte.*) ¡Qué barbaro!

MAR. ¡Ay, qué desgraciada soy!

AFRI. ¡Cálmate! Otras lo son más que tú (*Mutis*

todos por la casa. Pausa. Aparece por el foro MONCHO BERULEZ, *perseguido por un grupo de señoritas veraneantes que vestirán trajes blancos de fantasía y boinas del mismo color, llevando raquetas de tennis cada una. Moncho es un pollo de la última hornada. Usará pantalón bombacho. Chaleco-jersey de punto blanco, con adornos llamativos. A la cabeza, gorra inglesa. Lleva a su espalda una mochila sujeta con correas. Usa gafas de concha, pues es terriblemente miope.*

Música

STAS. Escúcheme,
castigador.
Permítame admirarle,
por favor.
Me va a causar
la perdición
al contemplar su tipo
tan jamón.
Sonríanos,
con gracia muy gentil,
y exhíbanos
su límpido marfil.
¡Negro! ¡Chato!
¡Vida! ¡Guapo!
¡Dame tu retrato!

MON ¡Educación!

¡Moderación!
Que no he venido
para castigar.
Retírense
y aléjense,
porque el jersey
me van a deformar.
De sonreir
no tengo obligación,
ni a resistir
ningún tostón.
Romántico
y un poco tímido
soy enemigo
de admitir conversación.

STAS. Son tus bellos ojos llamas de pasión,
son tus labios rojos fuentes de ilusión,
y tus ojos deben ser,
como un panal de rica miel
que endulzará mi amor.

MON. Dicen ser mis ojos llamas de pasión,
pero si los llamas no hay contestación;
se me rifan todas
y es muy natural...

TODAS ¡Ay!...

UNA (*Recitado.*) ¡Ay, ladrón, con la sed que tengo!

STAS. (*Cantado.*)
Quién bebiera en ese rico manantial.

Eres un Adomis por lo escultural,
eres arrogante y algo angelical.
¡So negrales! Me has robado el corazón.

MON. (*Recitado.*) ¡Cuidadito, eh! ¡Que no soy choricero! (*Cantado.*)
¡A estas niñas yo las daba un chapuzón!

Hablado

MON. ¡Por Dios, señoritas! Les ruego a ustedes que se retiren, bien en globo o por partículas, pues me es imposible atenderlas. Yo estoy comprometido y su compañía puede perjudicar mi buena reputación.

SEÑ. 1.ª ¡Ay, qué pena! ¿Tiene usted miedo a su novia, pollo?

MON. Yo tengo... narices.

SEÑ. 1.ª Y bien que las necesita para sostener esos neumáticos. (*Por las gafas. Todas ríen.*)

MON. ¿Eh?

SEÑ. 1.ª Abur, joven honesto... ¡Ja, ja! (*Todas le dan una palmadita cariñosa en la mejilla y hacen mutis bulliciosamente por el foro al bis orquesta.*)

MON. (*Amoscado.*) ¡Caray con las niñas karaba! No he visto en mi vida mayor fresquez. (*Mirando el rótulo que habrá sobre la casa.*) «Villa Cordero». Esta es la finca. (*Componiéndose la figura.*) Adoptaré cierta pose para conservar el splin, pues si no hay

splin, no hay poss..., no hay posibilidad de que me tomen por un pollo tanque. (*Sale* MARINA *por la casa.*)

MAR. (*Con alegría.*) ¡Moncho!

MON. ¡Ina!

MAR. ¿Cómo te encuentras aquí? ¿Cuándo has llegado?

MON. Hace tres minutos.

MAR. ¿En auto?

MON. No. En un Junkers.

MAR. ¡Qué atrevido! ¡Ay, Monchín! ¡Qué alegría tengo! ¡Creí no verte más!... ¿Pero quién te ha avisado mi salida de casa?

MON. Tú.

MAR. ¡Me parece que sueñas!

MON. Esta mañana recibí un conti en el que me narrabas lo ocurrido con tu madre y me anunciabas tu repentino viaje a esta finca, y sin perder segundo, tomé el trimotor correo de Orense, y al divisar la sierra, me he lanzado en un paracaídas, teniendo la suerte de aterrizar en esta colonia.

MAR. ¡Eres un héroe! ¡Estás metralla!

MON. ¡Completamente explosivo! (*Aparte.*) ¡A cualquier hora le digo a ésta que he venido en una plataforma de tercera del tren tranvía. (*Alto.*) Para que veas que me acuerdo de ti, Marinita, te traigo un obsequio solomillo, por no decir jamón.

MAR. ¿Qué es?

MON. Un prismatocopio. Lo he comprado en los refrescos ingleses.

MAR. ¿Un prismatocopio?

MON. Sí; se trata de un canuto por el que miras y contemplas una vista animada. Lo traigo en la mochila; luego te lo daré.

MAR. ¡Ay, Monchín, cuánto te quiero! Lo que me sorprende es lo que me has dicho del continental. Yo no te he puesto ningún conti.

MON. ¿Que no me has puesto ningún conti? ¿Entonces quién habrá sido el del conti?

MAR. Sin duda, alguien que se interesa por nuestra felicidad.

MON. Quisiera conocerle para prodigarle un ósculo.

MAR. Y yo un abrazo. (FRUMENCIO, *por la casa. Después,* FANY.)

FRU. *(Que habrá escuchado las últimas frases de la escena.)* ¡Ja, ja, ja! Yo soy soy el autor.

MAR. ¡Padrino! ¿Pero has sido tú?

MON. Don Frumencio. ¿Ha sido usted?

FRU. «No quería confesarlo,
mas, al fin, ¿a qué negarlo?»
¡Madrigal!

MAR. *(Abrazando a don Frumencio.)* ¡Ay, padrino! ¡Qué bueno eres!

MON. *(Idem, íd.)* ¡Don Frumencio, es usted nuestra carabina tutelar!

FRU. ¡Eh, pollo! Suprima el apechuguen, que me estropea la exposición... (*Señalando el traje.*) ¡Y esto lo digo por los cuadros!

MON. Perdóneme usted, don Frumencio. Es el entusiasmo de mi reconocimiento.

FRU. Bueno, bueno, lo que se necesita es que no seais supitos y que obréis con cacúmen. Por lo tanto:

Las entrevistas, de ocultis,
pues si esta familia se apercibe
lo veo a usté convertido
en licor del Polo Orive.

¡Pitafio!

MON. Por mi parte, no seré supito.

MAR. Ni yo tampoco supita.

FRU. Así me gusta. ¡Es lo ecuánime!

FANY (*Por la casa.*) Señoritos, que el café les espera.

FRU. (*A Marina.*) ¡Niña! Vamos al expréss.

FANY (*Fijándose en Moncho, con alegría.*) ¡Ah! ¡Un guayabo.

LOS 3 ¿Eh?

MAR. ¿Qué dice usted?

FANY Que aquí el pollo es un guayabo... ¡Ah! ¡Ya sé quién es!

LOS 3 ¿Quién?

FANY ¡El médico!

MON. ¿Eh?

MAR. Sí, ¡justo, justo! Este joven es el médico. ¿Verdad, padrino?

FRU. ¡Sí!... ¡El médico!

MON. ¿Yo?

FANY (*Hablando hacia la primera izquierda.*) ¡Señoritas, señorito! ¡El doctor acaba de llegar! ¡Salgan ustedes!

MON. ¡Oiga! ¡Oiga!

MAR. (*Aparte a Moncho.*) ¡Cállate! No comprometas las situación.

MON. (*Nervioso y turbado.*) ¡Pero si yo!...

FRU. (*Bajo a Moncho.*) ¡No comprometa la situación! (AFRICA, AMERICA *y* CORDERO *salen por la casa.*)

COR. (*Saludando a Moncho.*) Doctor, bien venido a esta casa, que es la suya.

MON. (*Azorado.*) Muchas gra, gra... Muchas gra... cias.

AFRI. (*Observando a Moncho con entusiasmo. Aparte.*) ¡Qué joven es!

AME. (*Idenm, ídem.*) ¡Qué guapo!

FANY. (*Idem.*) ¡Está mollar!

AFRI. Doctor, mucho gusto en conocerle.

AME. Igualmente. (*Africa y América le ofrecen la mano. Moncho, azorado, no sabe qué hacer. Marina y Frumencio, con gestos y codazos, le animan a que siga representando su papel de doctor.*)

MON. El gus, gus... El gusto es el mío. (*Aparte.*) ¡Qué par de señoras!

COR. ¿De modo que usted es el médico nuevo de Las Cabrillas?

MON. (*Mirando a Marina y Frumencio, que le hacen señas afirmativas.*) Sí, señor... de Las Cabrillas.

AFRI. Pero siéntese.

MON. ¡Uy, qué cariñosas son! Muchas gra, gra... muchas gracias. (*Moncho se sienta, rodeado por todos.*)

AFRI. Ya le conocíamos a usted.

MON. (*Alarmado.*) ¿Sí?

AME. De referencias.

AFRI. Sabemos que es usted un hombre muy inteligente.

AME. Y de mucho talento.

MON. (*Aparte.*) Entonces, no me conocen.

AFRI. Le esperábamos impacientísimas.

MON. ¿A mí?

COR. Sí; tenemos un enfermo. Mejor dicho, una enferma.

MON. ¡Oh! Las enfermas son mi especialidad.

AME. }
FANY. } (*Aparte.*) ¡Su especialidad!

MON. Yo me vuelvo loco por las enfermas.

COR. (*Con recelo.*) ¿Eh?

MAR. (*Aparte a Moncho.*) ¿Qué dices?

MON. (*Rectificando.*) Por el estudio de las enfermas... ¿Cuál de ustedes es la paciente?

AMÉ. Yo me encuentro así, así.

FANY. Y yo asá, asá.

COR. ¡A mí también me parece que me duele algo!

FRU. (*Aparte.*) ¿A que se ponen todos malos?

MON. ¡A ver! Saquen ustedes la lengua. (*Cordero, Fany y América le muestran la lengua á Moncho.*) ¡Caramba! ¡Caramba! ¡La tienen sucia! ¡Pero que muy sucia!

TODOS. ¿Sí?

COR. ¿Y qué nos recomienda usted?

MON. Pues... enjuagatorios con Sidol.

TODOS. (*Con extrañeza.*) ¿Con Sidol?

MON. Sí... Y frotaciones con una gamuza. ¡Es lo más indicado para la limpieza.

COR. ¡Pero el Sidol!...

MON. El Sidol y el Perborol—limpian más que el betún Sol.

FRU. (*Dándole un golpecito en la espalda a Moncho.*) Octava real.

MON. ¡No, señor! ¡De cincuenta céntimos!

COR. Si le hemos de confesar la verdad, doctor, la única enferma es mi señora. (*Señala a Africa.*)

MON. ¡Ah! ¿Su señora?

AFRI. Sí. Yo soy la paciente.

MON. (*Admirándola.*) ¡Está superior!

COR. ¿Qué dice?

MON. Que está superior de aspecto. No tiene cara de dolencia.

AFRI. ¡Ay, doctor! Las apariencias engañan.

MON. ¡Dígamelo a mí!... ¿Y qué es lo que usted padece?

AFRI. Palpitaciones, insomnio, neurastenia.

MON. ¡Caramba, caramba! Eso es grave. Pero que muy grave. Usted necesita distracción, mucha distracción. Seguramente lo que le iría muy bien es el prismatocopio.

TODOS ¿El prismatocopio?

AFRI. ¿Y qué es eso?

MON. Un canuto, mejor dicho, un aparato en forma de canuto, por el cual, merced a una ingeniosa combinación, se contemplan magníficos panoramas, hermosos monumentos y escenas vivientes, de un pintoresquismo inenarrable.

AME. Es curioso.

MON. (*Saca de su mochila el aparato.*) Helo aquí.

AFRI. (*Examinándolo con curiosidad.*) ¡El prismatocopio!

MON. Observen, observen que no hay desperdicio.

ELLAS. ¡A ver! ¡A ver!

FRU. Oiga, pollo. ¿Dice usted que se ven los monumentos?

MON. Sí, señor. El Colón, de Barcelona, las estatuas de la plaza de Cataluña... Daóiz y Velarde... ¿Quiere contemplar alguno?

Fru. Bueno... Póngame los niños de Bienvenida.

Mar. Padrino. Déjate de cosas taurinas. Lo mejor es una escena de Hollyvood por los artistas unidos.

Mon. ¿Qué desean ustedes ver?

Afri. Lo que guste.

Mon. Pues den vueltas al aparato, a ver lo que sale.

Afri. ¿Así? *(Se oscurece la escena y cae un telón o cortina en el que se proyecta el kaleidoscopo, que consiste en una combinación de colores luminosos, el cual se aplica a la linterna del teatro para hacer la mutación.)*

Mon. ¿Ven ustedes estos cristalitos revoltosos que se hallan diseminados? Pues ahora, al juntarse, producen la visión.

Cor. Vamos a ver esa visión.

Afri. Aquí veo una cara muy extraña. Parece un indio.

Mon. Es un piel roja. La sombra del Siux.

—

CUADRO SEGUNDO

(La escena a oscuras. Aparece el Piel Roja, *cuyo rostro se iluminará por medio de una linterna eléctrica roja que lleva en la mano. A derecha e izquierda del escenario se ven dos hogueras de troncos, y sentada en torno de la primera se halla* Paloma Azul *(tiple), y en la segunda un* Piel Roja *(tenor.)*

Recitado sobre la orquesta

Siux Duermen los pieles rojas
mientras arden las hogueras
y corren los espíritus
de amor por las praderas.
No saben de mentiras,
no saben de traiciones,
son jovenes y tienen
fuego en sus corazones.
Yo, que fuí a la ciudad
y sé más por ser viejo,
aunque es una mentira
lo que sueñan, les dejo.
Que a la luz de la luna
se forja una quimera
con cualquier cosa, en una
noche de primavera,
y es travieso el espíritu
que hoy cruza la pradera.
¡Que sueñen ella y él!...
La paz volverá luego,
cuando en sus corazones
caiga nieve en el fuego,
cuando los sueños huyan
como vuelan las hojas
y junto a las hogueras
que ahuyentan a las fieras,

volveré yo a decir:
«Duermen mis pieles rojas».

(Mutación. A medida que cantan la tiple y el tenor se va iluminando la escena, convirtiéndose el cuadro en la fantástica decoración cuya fotografía va inserta en este libro. Van apareciendo las del TOTEM-TOM, *que evolucionan. Después sale* GACELA ROJA *(bailarina), seguida de un* PIEL ROJA *(bailarín), y danzan, terminando el número y cuadro levantando éste a aquélla en sus brazos, formando artístico grupo.)*

Música

PAL. En el tren de fuego
huyó el hombre aquel,
dejando en mi pecho el dolor
amargo y cruel,
que nunca he sentido el amor
que siento por él.
Su triste recuerdo
yo quisiera del alma arrancar,
mas el corazón
no quiere escuchar.

PIEL. Era más bella que el sol
al nacer;
era divina mujer,
me hirió con su amor
y no ha de volver.

Pal. Hay que olvidar
que me miró
y le adoré.
Hay que olvidar,
todo pasó
y un sueño fué.
Si hace sufrir
yo quiero huir
de recordar;
si era el amor
loco y traidor,
hay que olvidar.

Piel. Hay que olvidar
que la miré
y la adoré.
Hay que olvidar,
un sueño fué,
todo pasó.
Su amor me ha de hacer
sufrir.
Quiero de esa mujer
huir,
para olvidar.

Pal. Yo quisiera olvidar
que aquel tiempo pasó
y que yo le amé
con pasión.
Si él me olvidó,
le olvidaré.

No hay que soñar;
si era el amor,
hay que olvidar.

Los dos No hay que soñar;
si era el amor,
hay que olvidar.

(Al terminar se hace de nuevo el oscuro; mutación, quedando la escena como antes.)

Hablado

Afri. ¡Precioso! ¡Precioso!

Mar. ¡Cañón!

Afri. ¡Estupendo! Oiga usted. ¿Y para cambiar de vista?

Mon. Para cambiar de vista, no tienen más que agitar el canuto.

Afri. ¡Es maravilloso!

Mon. Bueno, si ustedes no disponen otra cosa, yo me retiro. (*Medio mutis.*)

Afri. *(Deteniéndole.)* ¡Cómo, doctor! ¿Se va usted sin reconocerme?

Mon. ¡Es verdad! Se me había olvidado.

Cor. ¿Tan preciso es que te reconozca?

Afri. ¡Muy preciso! Tiene que observarme las palpitaciones, ¿verdad doctor?

Mon. ¡Sí! Tengo que observarla.

Mar. (*Aparte a Frumencio.*) ¡Eso sí que me disgusta!

FRU. (*Idem a Marina.*) Déjale, que está en galeno.

COR. Pues si es preciso...

MON. Señores, les ruego que me dejen con la enferma breves minutos. (*Todos se levantan.*)

AMÉ. (*Mirándole entusiasmada.*) ¡Vamos! ¡Vamos! (*Aparte. Haciendo mutis.*) Es más elegante que Don Magnífico de joven.

FANY (*Idem.*) ¡Ay, ladrón! ¡Quién te pescara! (*Mutis.*)

MAR. (*Aparte a Moncho.*) Cuidadito con propasarte.

MON. Marina, ya me conoces.

MAR. Por eso que te conozco. (*Mutis por la casa.*)

COR. Ahí se quedan solos... Escuche, doctor: yo le agradecería que la reconociera usted con guantes... Es más profiláctico.

MON. El caso es... que... no he traído.

COR. Aquí tiene usted unos míos... Son de cabritilla. (*Se los da.*)

MON. Por muchos años.

COR. Póngaselos, póngaselos.

MON. En honor a usted. (*Se los pone.*)

COR. A mí... ¡no!... ¡Protesto! (*Mutis casa.*)

FRU. (*Con marcada sorna.*)

¡Ojito con la mojama,
que hace daño si se jama!

(*Mirando a Africa y recreándose.*) ¡Redondilla! (*Mutis.*)

MON. ¡Señores!... ¡Qué situación más Muñozquesca.

AFRI. (*Se acerca a Moncho, observándole. Después se sienta, sin dejar de mirarle.*) Con un médico así da gusto ponerse enferma. (*Suspira.*) ¡Ay!

MON. ¿Eh?

AFRI. Doctor...

MON. Señora...

AFRI. Acérquese. (*Moncho avanza hacia ella a prudente distancia.*) Más...

MON. ¿Así?

AFRI. Mucho más. Como si yo fuera una tarjeta postal y usted un sello.

MON. (*Aparte.*) ¡Me veo en el buzón! (*Se pega a ella.*) ¿Así? (*Pausa. Africa le mira coquetonamente. Moncho quiere hablar, pero no le salen las palabras.*)

MON. De modo que... la... la... la... lo... De modo que la... la... li... lo... lo...

AFRI. ¿Qué le pasa a usted?

MON. El frenillo. ¡Que no me deja juntar las sílabas! De modo que la... lo... le... lo... ¿De modo que es usted casada? (*Muy contento.*) ¡Ya he roto! ¡Ya he roto!

AFRI. Sí, pollo. Completamente casada.

MON. ¿Con ese anciano? ¡Digo! ¿Con ese señor de edad?

AFRI. De muchísima más edad que yo.

MON. ¡Qué pena!

AFRI. No lo sabe usted muy bien. (*Pausa. Con coquetería a Moncho.*) Doctor. Obsérveme.

MON. A ver la lengua. (*Africa se la muestra.*) ¡Qué monería! ¡Chiquitita y bonita! ¿Dónde dice usted que padece las palpitaciones?

AFRI. Aquí. (*Señala el corrzón.*)

MON. ¡Caray! ¡Qué sitito!

ÁFRI. ¿Quiere usted auscultarme?

MON. ¿Que si quiero? (*Aparte.*) ¡Con esto no contaba yo! ¡Fuera los guantes! (*Se los quita y los arroja. Aplica la oreja sobre el busto de Africa.*) ¡Dios mío! ¡Qué enormidad de Stadium! ¡Aquí quisiera yo ver a Samitier!

ÁFRI. Fíjese qué latidos más fuertes.

MON. (*Entornan lo los ojos.*) ¡Uy! (*Estornuda.*)

AFRI. ¿Qué le sucede?

MON. Que me he constipado en el Stadium. Además usa usted un perfume que produce un mareillo inquietante.

AFRI. Pues hijo, no tiene nada de extraordinario. Es un perfume corriente. Aromas de Venecia.

MON. ¡Se distingue el canal!

AFRI. Ande usted, ande usted con su observación.

MON. ¡Continúo! (*Aplica de nuevo la oreja.*)

AFRI. ¿Siente usted el tipitip?

MON. Vaya si lo siento.

AFRI. ¿Y qué nota?

MON. Que lo tiene usted muy pronunciado.

AFRI. (*Mimosa.*) ¡Ay, doctor! ¿Usted cree que me curaré?

MON. Ya lo creo que se curará. Descanse en mí.

AFRI. Todo lo que quiera. (*Se deja caer sobre él.*)

MON. ¡Ay, Moncho, que te desmonchas!

AME. (*Sale por la casa.*) ¡Doctor! ¡Doctor! (*Al verse sorprendidos, Moncho se levanta rápidamente, y Africa lanza un grito y apoya su cabeza sobre el respaldo del sillón, fingiendo un desmayo.*)

MON. (*A América.*) ¿Qué ocurre?

AME. (*Insinuante.*) Perdone que le interrumpa en su trabajo.

MON. (*Azorado.*) Estaba auscultando a... (*Mira a Africa.*) ¡Anda! ¡Si se ha desmayado! (*Llamando a Africa.*) ¡Señora, señora!...

AME. Déjela. Esto le sucede muy a menudo. Ya se le pasará (*Acercándose cariñosamente a Moncho.*) ¡Ay, doctor! Yo también estoy muy enferma.

MON. ¿Sí? ¿Qué tiene?

AME. ¡Palpitaciones!

MON. A ver la lengua. (*América lo hace. El aparte.*) ¡Qué monería! ¡También chiquitita y bonita!... Siéntese. (*América le obedece rápidamente, sentándose en una silla en el lado opuesto. Aparte.*) ¡Vamos a ver cómo tiene ésta el

tipitip! (*Aplica la oreja sobre el busto de América.*)

AME. Doctor, ¿verdad que me encuentra muy mal?

MON. Yo la encuentro a usted estupendísima. (*La abraza.*)

AME. ¿No ve lo que tengo dentro?

MON. ¡Una enormidad!

AFRI. (*Observando a América.*) ¡Qué fresca!

FANY (*Desde la puerta de la casa.*) ¡Chis, chis! ¡Señor doctor!...

MON. ¡Otra! (*Se levanta rápidamente. Igual juego escénico que la vez anterior. América también finge desmayarse. A Fany.*) ¿Qué pasa?

FANY Vengo a molestarle...

MON. Estaba observando a la... (*Mira a América.*) ¡Anda! ¡Se ha desmayado como la otra!

FANY Déjelas. Ya se las pasará.

MON. ¿Tú crees?

FANY Si lo sabré yo, que las aguanto todo el día..

AME. (*Aparte.*) ¡Lengua larga!

AFRI. (*Idem.*) ¡Poca vergüenza!

FANY (*Acercándose zalamera a Moncho.*) ¡Ay, doctor! ¡Que yo también estoy muy malita!

MON. ¿También con palpitaciones?

FANY Sí, señor. ¿Le enseño la lengua?

MON. No. Basta de lenguas, que a este paso me veo cubriendo una vacante en la Academia... Siéntate

FANY Lo que usted mande, simpático. (*Rápidamente se sienta en otra silla, separada de América y Africa.*)

MON. (*Aparte.*) ¡Vamos con otro tipitip!.. (*Aplica la oreja sobre el busto de Fany.*) ¡Caray! ¡Qué trepidación! ¡Me gusta!

FANY ¡Ay! ¡Le gusta! ¡Le gusta!

AFRI. (*Aparte, observando a Fany.*) Miren la doncellita, qué desahogo.

AME. (*Idem.*) ¡Cómo se aprovecha de que estamos desmayadas! (MARINA *sale por la casa, sorprendiendo la escena. Exaltadísima.*) ¡Moncho! ¡Moncho!

MON. ¡Marina! (*Se levanta rápidamente. Fany finge otro desmayo.*)

MAR. ¿Es ese el modo de serme fiel?

MON. Si es que estaba... (*Mira a Fany.*) ¿También sin conocimiento?

MAR. ¡Eres un infame, infame! ¡Eres un ingrato, ingrato!

MON. ¡Marinita!

MAR. Te aborrezco, te aborrez... ¡Ay, ay, ay! (*Se desmaya en los brazos de Moncho.*)

MON. ¿También tú? ¡Dios mío! ¡Esto debe ser epidemia! (*Gritando.*) ¡Socorro, socorro! (CORDERO *y* FRUMENCIO *salen precipitados por diferentes puertas. Al final,* PANCRACIO.)

COR. ¿Qué ocurre?

FRU. ¿Qué pasa?

COR. ¿Qué sucede?
MON. ¡Que se han desmayado las cuatro!
LOS DOS ¿Las cuatro?
COR. ¿Pero qué ha hecho usted?
MON. Ya lo ven: (*Señalando a las cuatro mujeres.*) ¡¡Tute!!
PAN. (*Por el foro.*) Señoritas, señorito... El doctor acaba de llegar.
COR. ¿El doctor? ¡No es posible!
AFRI. / AME / FANY ¿Eh?
MON. ¡Abrete, sésamo! (*Abandona a Marina en los brazos de Cordero y finge desmayarse, echándose sobre Frumencio.*)
COR. ¿También el médico?
FRU. Qué rigidez y mutismo.
¡Me río del ultraismo!
¡Pigrama! (*Mutación. Cuadro y*

TELÓN

—

ENTRECUADRO

Cortina practicable que representa un pasillo del chalet de Cordero.

(PANCRACIO, *por la derecha, con* PETRA *y* DONCELLA.)

PAN. ¡Chist! Venir pa acá... devinidades.
PET. ¿Te has hecho con él?

PAN. Deseguía. Aprovechando un menuto en que el méico le mandaba sacar la lengua al señor, lo agarré con desimulo y aquí lo tengo...

LAS DOS ¡A ver! ¡A ver!

PAN. ¡Chist! ¡No se toca! Antes tengo que saber lo que me va a valer la sisión.

PET. ¡Dos abrazos! ¡Uno por ca una!

PAN. ¡Pierdo! ¡Menos de siete no me planto!

DON. Bueno, hombre, lo que quieras.

PET. ¡No eres poco desigente!

PAN. Darme un anticipo a cuenta.

PET. Mira que eres desconfiao.

PAN. Es que luego me hacís trampa.

LAS DOS ¡Toma, hombre! (*Le abrazan.*)

PAN. ¡Uy!... Aquí tenéis el «pracatacatopio».

PET. ¡Qué bonito!

DON. ¡Déjamelo que le vea!

PAN. ¡Cuidadito con el trato! ¡No lo estropéeis!

PET. No tengas miedo. (*Mirando.*) ¡Ay! Aquí se mueven unos cristales de colores... ¡Anda! Ahora se forma un letrero, que dice: «Las pompas de jabón».

DON. ¿Las pompas de jabón?

PAN. ¡Las pompas de jabón!

PET. Ahora se distinguen unas figuras.

LAS DOS ¡A ver! (*Oscuro y mutación.*)

—

CUADRO TERCERO

Decoración fantástica que representa una alegoría de las pompas de jabón.

(Al iluminarse la escena aparecen dos tiples, cada una a un lado del escenario, rodeadas de varias muchachas que van haciendo pompas de jabón con una cañita o tubo que mojan en un recipiente. Cuando lo indique la música sale la BAILARINA 1.ª *y conjunto, con trajes caprichosos, llevando en la mano globos tornasolados que simulan pompas de jabón.)*

Música

TIP. 1.ª — Como la pompa al subir
del espumante jabón,
va el corazón caminando
placeres buscando
de grata emoción.

TIP. 2.ª — Cual corazón de mujer,
globo sutil de cristal,
lo puede un soplo romper
como un ideal
sueño de placer.

TIP. 1.ª — Pompas de jabón
qué bonitas son.
Cruzan el espacio
sin dirección,
como la ilusión.

TODAS Y TIP. 2.ª — Pompas de jabón,
qué bonitas son.
De fingido cristal,
color tornasol.

TIP. 1.ª — Igual que gusanos de luz
van brillando en la flor.

TIP. 2.ª — Sueño al mirarlas subir.

TIP. 1.ª — Sueña...

TIP. 2.ª — Sueño con honda emoción.

TIP. 1.ª — Sueña...

LAS DOS — Que una ilusión
es soñar,
y es como formar
pompas de jabón.

(*Bailable. Terminado el número se hace oscuro, se echa de nuevo la cortina y continúa el diálogo.*)

Hablado

PET. — ¡Qué maravilla! En cuanto vea a mi novio le digo que me regale uno.

DON. — Y yo me compro otro con las sisas.

PET. — Es más distraído que el «cini».

PAN. — ¡Y ahora liquidarme el resto de la cuenta!

PET. — ¡Amos, anda! ¡Ya te firmaremos un cheque!

PAN. — ¡Pus lo que es más vistas, sí que vais a ver vusotras. ¡Venga el cañuto!

PET. — Espera un poco...

PAN. — ¡Que me lo dís! ¡Que me lo dís! (*Pugna con*

ellas para apoderarse del aparato, sorprendiéndoles AMÉRICA, *que entra por la izquierda.)*

AME. ¡Pancracio!

LAS 2 (*Asustadas.*) ¡Ay!

PAN. (*Aparte.*) ¡Nos pillaron!

AME. ¡Le parece bien! ¡Un hombre formal como usted!

PAN. Sí, señora, señorita...

AME. Solo con dos doncellas y contemplando el prismatocopio. ¿Dónde lo ha cogido usted?

PAN. Se lo... se lo dejó el señorito méico encima la vetrina del comedor.

AME. ¡Muy bien! ¿Entonces usted ha sido el que ha roto el juego de café chino?

PAN. ¡Yo no! ¡Yo no!

AME. ¡Traiga usted acá! (*Se lo quita.*) ¡Y retírense!

DON En seguía.

PAN. Usted desimule: señorita.

AME. ¡Vayan! ¡Vayan!

PET. (*Al mutis, a las doncellas.*) ¡Como que no le gustará a ella mirar por el aparatito!

DON. ¡Más que a nosostras! (*Mutis los tres.*)

AME. ¡Verdaderamente que el juguetito solivianta! ¡Ese doctor es un diabólico! Llegar él.. y despertarse en mí un no sé qué; que si sé que... (*Observando el aparato.*)

FRU. (*Entra por la izquierda y se acerca despacio a América sin ser visto.*) ¡Que aproveche!

AME. ¡Frumencio! Estaba aquí con...

FRU. ¡Ya lo veo, ya!
«Mirando por el canuto
hay que ver lo que disfruto.»
(*Lanza un silbido.*) ¡Silva!

AME. (*Ruborosa.*) ¡Qué malo es usted, Frumencio!

FRU. (*Se atusa el bigote, saca unas tijeras y se corta unos pelillos de ambas guías, luego avanza muy chulo hacia América.*) América... me parece que yo la voy a descubrir a ustez.

AME. ¿Cómo?

FRU. ¡A su lao, me siento Colón!

AME. ¡Déjese usted de historias!

FRU. Es que la historia se repite.

AME. Bueno, bueno... ¿Qué quiere usted decir?

FRU. Que Cristóbal Columbus partió de San Sebastián, con tres carabelas.

AME. ¡No me querrá usted hacer creer que yo soy «La Niña»!

FRU. Lo que es usté, un paisaje de otoño antes de la caída de la hoja.

AME. Y usted otro otoñal, que en sus buenos tiempos...

FRU. No lo digo porque esté yo delante, que si no estuviera... también lo diría. ¡Pero a mí!...

AME. Sí. Ya sé que en otra época tuvo usted que ver con una cigarrera.

FRU. La Lola. ¡No me la recuerde! ¡Cuánto me quería! ¡Me idolaztraba! ¡La tuve que dejar!

AME. ¿Por qué?

Fru. ¡Porque me se escapó con otro! ¡Era decentísíma! ¡Paece que la estoy viendo!: con su faldita de percal, sus enaguas almidonás, el pañuelo blanco, de pico, a la cabeza y arropá en su mantón alfombrao. ¡Vaya garbo! ¡Era mucha mujer la Lola! (*Obscuro y mutación.*)

—

CUADRO CUARTO

Telón que representa una calle de Madrid de los barrios bajos, de noche. A la repetición del número las ocho castizas van corriendo una cortina que representa un gran mantón alfombrado. (Véase fatografía.)

(Personajes: La Lola. Las Madrileñas de antaño (*ocho segundas tiples*) y Los amigos de la capa (*ocho actores*). *La Lola y ellas con mantón «alfombrao», faldas de lunares con pequeña cola y pañuelo blanco a la cabeza. Ellos embozados en sus capas y con sombrero hongo.*)

Música

La Lola
Un mantón
me he comprao
con algún dinero
que tenía ahorrao,
y en él, lo he gastao.
Un mantón
alfombrao,

que a una cigarrera
va que ni pintao,
¡y eso está probao!
(Salen las ocho madrileñas.)
Y el mantón
alfombrao
sabe Dios las cosas
que me habrá tapao
y aún ha de tapar,
que en mi barrio,
¡ay, de mí!,
todas las cotillas
dan en murmurar
y cantar así:
«La Lola,
dicen que no duerme sola,
porque han visto a un mozalbete
que la ronda por las noches
y no ven dónde se mete.
La Lola,
en las batas gasta cola
y camisa de farola
de las de tira bordá;
la camisa de la Lola
quién no la conocerá.»

LAS 8 MAD. Pues anda tú caliente
y déjalas en paz,
porque siempre es la gente
bastante lenguaraz.

Hazlo tóo
bien tapao
con mantón
alfombrao.

(*Evolución. Salen los amigos de la capa.*)

El mantón
alfombrao,
sabe Dios las cosas
que te habrá tapao,
y aún ha de tapar,
que en mi barrio,
¡ay, de mí!,
todas las cotillas
dan en murmurar
y cantar así:

LOS 8 DE CAP. «La Lola,
dicen que no duerme sola,
porque han visto a un mozalbete
que la ronda por las noches
y no ven dónde se mete.»

LA LOLA Y LAS 8 MAD. «La Lola,
en las batas gasta cola
y camisa de farola
de las de tira bordá.»

LOS 8 DE CAP. La camisa de la Lola,
quién no la conocerá.

(*Mutis de ellas con ellos cogidos del brazo. Al terminar el número se echa otra vez la cortina, continuando el diálogo.*)

Hablado

AME. ¡Vaya con la Lola! Compiendo que estuviera usted loquito por ella...

FRU. Aquello ya pasó... Y si no hubiera pasao, en la vida se interponen cosas que lo oscurecen tóo.

AME. ¿Se refiere usted a los eclipses?

FRU. ¡Cabalito! Yo he leído, no sé si en el Fleury o en el artículo de fondo de la lista grande, que los eclises consisten en la ocultación de un asteroide cuando se le pone por delante un cuerpo celeste. (*Marchoso.*) Usted, América, es el cuerpo celeste, y servidor... el asteroide... ¿Nos eclisamos, firmamento?

AME. Por ahora, no. Cuando olvide usted del todo a su cigarrera. (*Mutis cómico.*)

FRU. ¡Recuerdos a mamá! ¡Caramba con la otoñal! Paece que no le ha hecho gracia lo de la Lola.

MON. (*Por la izquierda.*) ¡Don Frumencio!

FRU. Hola, Monchito.

MON. Deseaba verle. Sabrá usted que me han comprometido a que me quede esta noche. Y el propio señor Cordero me ha designado la habitación.

FRU. ¡Hay que sacrificarse, pollo! ¡El ejercicio de la medicina es sagrao!

MON. ¡Si viera usted cómo me acosan las señoras de esta casa!

FRU. ¡Hay que sacrificarse!

MON. Es que son demasiado cariñosas. La que está indignada, y con razón, es Marinita.

FRU. ¡Bah! ¡Ya se hará cargo! Esta noche hay que pasarla aquí, sea como sea.

MON. ¿Cómo arregló usted lo del auténtico médico?

FRU. Le pagué cinco visitas, sin que nadie se apercibiera, y se volvió pa las Cabrillas.

MON. ¡No le pagaré nunca lo que hace usted por mí!

FRU. No tie importancia.

COR. (*Por la izquierda.*) ¿Pero dónde se meten ustedes?

MON. ¡Cordero!

FRU. ¡Malasio!

COR. ¿Qué, pareció por fin el prismatocopio?

MON. Sí, señor.

FRU. Lo tenía América.

COR. ¡Valiente curiosa! No habrá dejado paisaje sano.

MON. Mientras no haya dado con el botoncito de las vistas abracadabrantes.

COR. ¡Ah! ¿Pero hay esas vistas?... Doctor, ahora que estamos solos, ¿por qué no nos coloca usted algo abracadabrante?

FRU. Estoy con Cordero. Algo que tenga sus miajas de bacanal.

MON. Ahora mismo. ¿Les gustaría a ustedes hacer una excursión por el París de noche?

FRU. Si hay francesillas tiernas, me abono.

MON. (*Mostrando el prismatoscopio.*) Pues observen. Estamos en el Boulevar de los Italianos tomando un autocar.

FRU. ¡Oiga! Guárdeme un asiento de ventanilla. (*Mira por el anteojo.*)

COR. Y a mí, otra al lao del chófer.

MON. Acaba de arrancar el vehículo. ¡Fíjense qué velocidad!

FRU. ¡Que volcamos!

COR. ¿A dónde vamos a parar?

MON. ¡Al Palacio del Ruido a presenciar la fiesta del sombrero! (*Oscuro y mutación.*)

—

CUADRO QUINTO

Decoración fantástica que representa la fiesta del sombrero. (Véase decorado y trajes en la fotografía.)

(Al aparecer el cuadro, el fondo del escenario lo ocupa un gran sombrero de paja, en cuya copa se halla sentado el bailarín caracterizado de negro, vestido de smoking negro y sombrero de paja. Aparece primero el grupo de las del sombrero de copa (grupos de ocho mujeres); su cintura representa un gran cuello de pajarita

con corbata de lazo negro. Después salen las del sombrero flexible de paja, con cuellos bajos y corbata de color en la cintura. Siguen las del sombrero de fieltro, con cuellos de diferente forma y chalinas; después, las del sombrero hongo gris, cuellos y corbatas en la cintura de diferente forma. Finalmente van apareciendo las tres primeras tiples y la bailarina, representando, una, el sombrero cordobés; otra, el flexible de fieltro; otra, el de copa, y la bailarina, el de paja redondo. Baile.)

Música

CORDOBÉS Mi sombrero
tiene un agujero.
¡Quién me lo habrá roto!
¡Vaya usted a saber!

FLEXIBLE Mi sombrero
me costó el dinero
y ya estropeado
¡quién lo va a querer!

COPA Mi sombrero,
que ya no lo quiero,
si a alguno le gusta
que suba por él.

TODAS Mi sombrero, etc., etc.

(Baile desenfrenado, que termina lanzando todas los sombreros al aire. En este momento caen del telar una lluvia de sombreros que cu-

bren el escenario. Final de gran vistosidad y alegría. Mutación y

TELÓN

—

CUADRO SEXTO

Habitación coquetona. Al fondo, puerta y dos armarios practicables a ambos lados de la misma. A derecha, balcón con cortinaje. A la izquierda, una cama turca, con un biombo cerca. Sillas, aparato de luz eléctrica encendido sobre una mesita junto al balcón, etc.

FRU. (FRUMENCIO *por el foro, con* MONCHO.) Este es su cuarto.

MON. Voy a ver si consigo descansar un poco.

FRU. ¡La verdad es que... se ha «hinchao» usté.

MON. ¿Hinchao? ¿Pero no ha visto que todas se me desmayaban?

FRU. Sus motivos tendrían. Vamos, con franqueza... ¿qué registro las ha tocao usté?

MON. ¡Para registros estaba yo! No he hecho más que auscultarlas... Así...

FRU. ¡Cuidado, pollo, que yo no sufro palpitaciones! Bueno, que usté descanse.

MON. Falta me hace, don Frumencio. *(Moncho se pone un batín; al ir Frumencio hacia la puerta, se oyen golpecitos en la misma.)* ¡Llaman!

FRU. ¿Quién será?

MON. Vamos a verlo. *(Entreabre la puerta y dice a*

Frumencio, muy apurado.) ¡Escóndase! ¡Pronto! ¡En seguida!

Fru. ¿Dónde?

Mon. ¡Detrás del biombo!

Fru.

En el biombo me escondo
y ahí me estoy calladito.

(Se esconde detrás del biombo.)

Mon. ¡Que se le ve a usted el hongo!

Fru. *(Asomándose.)* Ya me lo quito, Monchito.

Mon. ¡Chito! ¡Chito!

Fru. ¡Chito! ¡Chito! *(Se esconde y asoma de nuevo.)* ¡Endecasílabo! *(Ocultándose. Moncho abre la puerta y aparece América, con elegante salto de cama. Trae una palmatoria con la vela encendida.)*

Mon. *(Con sorpresa.)* ¿Usted?

Ame. *(Entra y cierra la puerta.)* ¡Yo, doctor!

Fru. *(Asomando la cabeza.)* ¡América!

Mon. ¿Qué le ocurre?

Ame. ¡Ay, doctor, que no puedo dormir! ¡Que me siguen!...

Mon. ¿Quién?

Ame. ¡Las palpitaciones!

Mon. ¿Y qué quiere usted que haga?

Ame. Curarme. Antes nos han interrumpido, y vengo para que acabe de hacerme la visita.

Mon. Comprenda que no es hora de consulta.

Ame. *(Deja la luz sobre la mesita y se acerca cari-*

ñosa a Moncho.) ¡Vamos, no se haga rogar! Usted dará con mi enfermedad... Además... estamos completamente solitos.

MON. (*Aparte.*) ¡Que te crees tú eso!

AMÉ. ¿Quiere que le enseñe la lengua?

MON. ¡De ningún modo!

AME. Entonces, obsérveme otra vez el corazón.

MON. ¿Otra vez?

AME. Otra vez. (*Entreabre su salto de cama, luciendo los encajes de su ropa interior.*) ¡Ya estoy dispuesta! (*Se sienta en la cama turca.*)

MON. ¡Dios mío! ¡Esto es superior a mis fuerzas!

FRU. ¡Mi abuela! ¡Cómo está América!

AMÉ. Doctor, acérquese... (*Moncho ve a Frumencio que asoma su cabeza por encima del biombo, y le hace señas con la mano para que se esconda.*) ¿Pero qué hace?

MON. (*Dando manotones al aire.*) ¡Nada! ¡Un mosquito sinvergüenza que me está poniendo nervioso!

AMÉ. Echelo.

MON. ¡Ya lo creo, si pudiera!..

AMÉ. ¿Pero viene usted a observarme o no...?

MON. Voy; voy al observatorio. (*Aparte. Voceando como los de los «vagones-restaurant».*) ¡Segunda serie! (*Se aproxima a América y empieza a auscultarla.*)

FRU. (*Asomando la cabeza por el biombo.*) ¡Y decía

el pollo que no le gustaba ser médico! (*Llaman a la puerta.*)

AME. (*Asustada.*) ¡Han llamado!

MON. Así parece.

AME. ¡No abra, por Dios!

MON. ¡Echarán la puerta abajo!

AME. Entonces... ¿dónde me escondo? (*Va hacia el biombo.*)

MON. (*Impidiéndoselo.*) ¡No! ¡Aquí no! (*Abre el armario de la derecha.*) Entre usted aquí. (*Africa se esconde en el armario.*

FRU. (*Asomando la cabeza, al ver qne Moncho va a abrir.*) ¡La vela! ¡La vela!

MON. ¡Es verdad! (*Apaga primero el aparato de luz. Después toma la palmatoria, apaga la vela y la esconde debajo de la cama turca.*)

MAR. (*En pyjama, entra también por el foro con otra palmatoria encendida.*) ¡Cuidado que tienes el sueño pesado!

MON. ¿Eres tú?

MAR. Vengo a pedirte explicaciones por lo de antes.

MON. Bien, pero no grites... ¡Están todos durmiendo!

MAR. ¡Menos yo, que estoy bien despierta! ¡Y has de saber que a mí no me haces comulgar con ruedas de molino!...

MON. (*Cariñoso.*) Tienes la boquita demasiado chiquitina.

MAR. ¡Le parece a usted! ¡Tres mujeres desmayadas, y mi señor novio, aprovechándose!

MON. ¡Pero Marinita! ¿Soy o no soy médico?

MAR. Tú eres una garrafa.

AME. *(Entreabriendo la puerta del armario.)* ¿Eh?

MON. ¡Vamos, tontina! No te incomodes. Comprende que todo lo que estoy haciendo es por salvarnos. ¡Calcula si llegan a sospechar que soy tu prometido.

AME. *(Aparte.)* ¿Su prometido?

MON. Por eso has de tener un poquito de paciencia. No te importe que las mujeres me enseñen la lengua, y que yo las abrace... Piensa, que sólo lo hago por ti.

MAR. ¡Y por ti, también!

MON. Bueno; por los dos.

MAR. Paso porque te enseñen la lengua, pero que las abraces... ¡Eso queda sólo para mí!

MON. ¡Ya lo creo! *(Abrazándola.)* ¡Sólo para ti vida!

FRU. *(Aparte.)* ¡Ay, ay, ay!

«Como siga tan zorongo,
tendré que ponerme el «hongo».

¡Elégia! *(Llaman a la puerta.)*

MAR. *(Con temor.)* ¡Han llamado! ¿Quién será?

MON. No lo sé.

MAR. ¡Qué compromiso para mi honor!

MON. ¡Y para el mío! *(Vuelven a llamar.)*

MAR. ¡Otra vez! ¡Llaman otra vez! ¡Ay! Escóndeme. (*Se dirige hacia el biombo.*)

MON. ¡No! ¡Aquí, no!

MAR. Entonces, aquí. (*Armario derecha.*)

MON. ¡Menos! ¡Ahí tampoco! ¡Ven, ocultate aquí! (*Detrás de la cortina del balcón.*)

FRU. (*Sacando la cabeza por encima del biombo. A Moncho, que va abrir la puerta.*) ¡Chits! ¡La vela! ¡La velita!

MON. ¡Ah, sí! (*Toma la palmatoria que Marina dejó sobre la mesa. La apaga, arrojándola debajo de la cama turca. Abre la puerta. Entra* FANY *también con su correspondiente palmatoria. Se cubre con un mantoncito de crespón.*)

FANY ¿Se puede, señor doctor?

MON. ¿Tú también? ¿Qué quieres?

FANY ¡Ay, señor doctor! ¡Que no puedo pegar un ojo!

MON. (*Aparte*) ¡Como todas!

MAR. (*Aparte, asomando la cabeza.*) ¡¡Fany!!

AME. (*Idem.*) ¡La doncella!

FRU. (*Idem.*) ¡Mi anemia!

FANY (*Señalando al corazón.*) Aquí es donde me dan las punzadas.

MON. ¡Quítate, quítate!...

FANY ¿Le molesto?

MON. Digo, que te quites... ¡Que te quites el mantoncito!

FANY Ahora mismo. (*Se quita el mantoncito, quedándose en pantaloncitos.*)

MON. (*Admirado.*) ¡Santa Clodovea!

FRU. (*Idem.*) ¡Y yo que lo vea!

MAR. (*Aparte.*) Sola en la habitación de un hombre. ¡Qué desahogo!

FANY Esta noche debo tener el tipitíp muy agitado y quiero que usted me lo tranquilice.

MON. (*Con pánico.*) ¿Que yo te lo?...

FANY ¡Sí, doctorcito guapo! (*Le acaricia.*)

MON. ¡Ay, ay, ay!

FRU. (*Asomando la cabeza.*) ¡Uuy, uy, uy! ¡Y decía que quería al esponjero!

MAR. (*Idem. Indignada.*) ¡A que salgo y doy el mítin! (*Llaman a la puerta.*)

FANY (*Asustada.*) ¡Han llamado!

MON. ¡Es la costumbre!

FANY ¡Ay, si fuera la señorita América!

MON. Seguro que no es.

FANY Entonces ¿quién?

MON. Ahora lo sabremos.

FANY No. Escóndame antes. (*Se quiere ocultar detrás de la cortina, detrás del biombo y en el armario de la derecha.*)

MON. ¡No, aquí no!... ¡Aquí tampoco! ¡Aquí, de ninguna manera!... ¡Entra aquí! (*Armario izquierda.*)

FRU. (*Viendo que Moncho va abrir la puerta.*) ¡Chiss!... ¡La vela, la velita!...

MON. Es verdad. (*Sopla, apagándola y la tira debajo de la cama turca. Abre la puerta. Aparece* AFRICA, *con lujoso salto de cama y su correspondiente palmatoria.*)

AFRI. ¿Se puede? (*Deja la palmatoria sobre la mesa. Todos se asoman sin ser vistos.*)

MAR. (*Aparte.*) ¡Africa!

AME. (*Idem.*) ¡¡Mi cuñada!!

FANY (*Idem.*) ¡¡La señorita!!

FRU. (*Idem.*) ¡El completo!

MON. ¡La karaba!

Música

AFRI.
Buenas noches,
amiguito,
dirá que soy
inoportuna.
Al entrar
muy callandito,
habiendo dado
ya la una.
Indispuesta estoy
en verdad,
y buscando alivio
a mi mal
vengo a lo que vengo...

AME.)
FANY) ¿A qué vendrá?

MAR. ¿A qué vendrá?

FRU. ¿A qué vendrá?
MON. Yo quería
recetarle
una inyección
de cafeina.
Mas no traigo
la jeringa,
se la he prestado
a una vecina.
Recetarla piramidón
me parece un disparatón,
para adormecerla
será mejor el pantopón.
MAR. (*Aparte.*)
Este Moncho es un bribón
que me trata de engañar
y estas horas ya no son
para hablar ni consultar.
FANY (*Aparte.*)
Este tío es un berbiquí
que la tie atontoliná,
hay más gente por aquí
que en la calle de Alcalá.
AFRI. (*Aparte.*)
Es un fresco y un guasón
que aprovecha la ocasión.
FRU. (*Aparte.*)
Si le pagan las visitas

a dos duros, de seguro
gana más que Marañón.

AFRI. Deme usted
algún remedio.

MON. ¡Bueno estoy yo
pa remediarla!

AFRI. Que sus ojos
me marean.

MON. Pues no quisiera
marearla.

AME.-FANY Y MAR. Si es que insiste
en la gravedad,
el doctor
la recetará.

FRU. Vaya una escenita,
que la soporte su papá.

AFRI. Tan malita yo me encuentro
que la vida sin sentir
yo voy a dejar.

TODOS ¡Ay!

AFRI. Mire mi sufrir,
por compasión,
cójame usted así.

MON. Señora, no me apriete de ese modo,
que me va usted hacer sudar.

TODOS Y si suda y no se arropa
luego suele estornudar.
¡Ay, válgame Dios!

MON. Repórtese

y absténgase.
No abuse usted.

(Acción de abrir y cerrar las puertas. Salen los que están escondidos, evolucionando a compás.)

TODOS ¡Qué sinvergonzón!
¡Tiene gracia
esta curación!

Hablado

AFRI. Como antes no ha sido posible, vengo a que me haga usted una observación más detenida. *(Se despoja coquetonamente del salto, luciendo sus espléndidas formas, malcubiertas por una camisita de encajes.)*

MON. *(Entusiasmadísimo.)* ¡Kapurtala!

FRU. *(Idem.)* ¡Repatiala!
«Es un poema de Homero
la señora de Cordero».
¡Pastoral!

AFRI. Cuando guste, puede empezar el reconocimiento. *(Se sienta.)*

MON. ¿El reconoci...?

MAR. *(Asomando la cabeza, le dice aparte a Moncho.)* ¡Si la abrazas, te tiro la palmatoria!

MON. *(Repitiendo.)* La palmatoria.

AFRI. Ande, empiece usted.

MON. Voy, voy... (*Va a acercarse a Africa, pero se*

detiene al ver que Marina mueve la cortina nerviosamente.)

AFRI. ¿Por qué se detiene?

MON. *(Maquinalmente.)* ¡Por la palmatoria! Digo, por la... ¡Eso es!

AFRI. Ande, acérquese... *(Marina mueve de nuevo la cortina.)* ¿Estará abierto el balcón? ¡Cómo sopla el aire!

MON. *(Aparte.)* ¡La que sopla, es Marina!

AFRI. Iré a cerrarlo.

MON. ¡No! Déjelo que sople. *(Llaman a la puerta.)*

AFRI. *(Asustada.)* ¡Han llamado! !Ay, si alguien se enterara de que estoy aquí!

MON. ¡Esté tranquila, que no lo sabe nadie! *(Vuelven a llamar.)*

AFRI. No tengo más remedio que esconderme! *(Intenta hacerlo en todos los sitios donde los demás están escondidos. Moncho lo impide.)*

MON. ¡No! ¡Aquí, no! ¡Aquí tampoco!... ¡Aquí. *(Por fin Africa entra detrás del biombo. Al encontrarse con Frumencio se le escapa un grito y quiere salir, pero Moncho lo impide.)*

AFRI. ¡Ay! ¡Frumencio!

MON. ¡Quieta!

FRU. ¡Un poco de paciencia, que yo estoy aquí desde Carnaval!

AFRI. ¡Qué bochorno!

FRU. *(Abrazándola.)* ¡No te preocupes, chata! *(Llaman.)*

MON. ¡Mutismo!

FRU. (*Viendo a Moncho que va a abrir.*) ¡Chiss! ¡La vela, la velita!

MON. ¡Ah, sí! (*Sopla, encendiendo antes el aparato.*) ¡En mi vida he apagado más cirios! (*Abre.*)

COR. (*Con cara de vinagre.*) Perdone, doctor. (*Todos al ver a Cordero esconden las cabezas respectivas.*)

AME. }
AFRI. } ¡Malasio!

FRU. ¡Cordero!

MAR. ¡¡El tío!!

FANY. ¡¡El señor!!

MON. ¡El guantero!

COR. ¡Doctor, no sé lo que me pasa!

MON. ¿Eh?

COR. ¡Que no puedo dormir!

MON. ¿También usted siente palpitaciones? (*Todos van sacando de nuevo la cabeza.*)

COR. ¡Yo no siento esas majaderías! Lo que yo siento son ganas de hacer una de «no te menees».

MON. (*Aparte a Frumencio.*) ¡No se menée! (*Alto a Cordero.*) ¿Y por qué quiere hacer eso?

COR. ¿Le parece bonito? ¡Hace más de media hora que estoy buscando a Africa, y no la encuentro!

MON. ¿Ha mirado usted en el mapa mundi?

COR. ¡La cosa no es para tomarla a broma! ¿Usted

ha visto a mi mujer?... *(Africa esconde la cabeza.)*

MON. *(Temblando.)* No, señor.

COR. ¿Y a mi hermana? *(América ídem.)*

MON. No, señor.

COR. ¿Y a mi sobrina? *(Marina ídem.)*

MON. Tampoco a su sobrina.

COR. ¿Y a la doncella! *(Fany ídem.)*

MON. ¡Tampoco a la doncella!

COR. ¿Y a Frumencio? *(Frumencio ídem.)*

MON. ¡Tampoco a don Frumencio! *(Tiembla cada vez más.)*

COR. ¿Dónde se habrán metido? He reconocido todas las habitaciones y... tiemble usted.

MON. ¡Ya lo hago!

COR. ¡Nadie! Como si se las hubiera tragado la tierra. *(Frumencio, detrás del biombo, produce ruido al tirar una silla.)*

COR. ¿Ha oido? ¡Aquí hay gato encerrado!

MON. *(Nerviosísimo.)* ¡No, señor Cordero!

COR. ¿Pero no oye usted?

MON. Debe ser la carcoma, el entarimado... el crujido de los muebles... *(Todos se asoman.)*

COR. ¡Le digo que aquí hay alguien escondido! *(Todos se esconden.)*

MON. *(Aparte.)* ¡El Apocalipsis!

COR. ¡Debe ser un ladrón! Voy por la pistola.

MON. No! ¡La pistola, no!

COR. Mientras, vigile usted y que no salga nadie.

MON. ¡Señor Cordero, que...!

COR. ¡Sea quien fuere, de aquí no sale vivo (*Se va por el foro, cerrando la puerta por fuera.*)

MON. ¡Va por la pistola!

TODOS (*Sacando poco a poco la cabeza a la vez.*) ¿Se fué? (*Viéndose mutuamente, se esconden con rápidez.*) ¡Ooooh!...

FRU. (*Saliendo de detrás del biombo.*) ¡Señoras, es inútil jugar al te veo! En ello nos va la vida. (*Las mujeres salen con la cabeza baja.*)

MON. (*Que no se ha fijado en que Cordero cerró la puerta.*) ¡Fuera, fuera todo el mundo antes de que vuelva. (*Los empuja. Todos se precipitan hacia la puerta.*)

TODOS ¡Cerrada!

MON. Entonces, por el balcón. (*Todos van hacia el balcón.*)

AFRI. ¡Está muy alto!

MAR. ¿Qué hacemos?

MON. ¡Se me ocurre una idea de arco voltaico!

TODOS ¿Cuál?

MON. Es necesario que me aten ustedes las manos, me tapen la boca con un pañuelo y apaguen la luz.

AME. ¡Qué raro!

MON. (*A América y Africa.*) Ustedes dos se colocan a la izquierda de la puerta, (*A Marina y*

Fany.) y vosotras a la derecha. Usted, don Frumencio, coge la piel y espera cerca de la puerta. En cuanto entre el señor Cordero, se la echa usted encima, y mientras él se esfuerza para quitársela, ustedes se esfuman. ¿Se han percatado?

TODOS ¡Sí, sí! (*Con dos pañuelos atan a la espalda las manos de Moncho, le tapan la boca y le sientan en la cama turca; los demás se colocan en la forma que ha dicho. Fany, junto a la puerta, vigila.*)

FANY ¡Ya viene el señor!

FRU. ¡La caza del Cordero! (*Apagan la luz. Pausa.* CORDERO *entra con un revólver en la mano. Frumencio le arroja la piel o tapiz sobre su cabeza, y mientras hace esfuerzos para quitársela, las mujeres y* FRUMENCIO *se van por la puerta del foro.*)

COR. ¡Favor! .. ¡Socorro!... ¡Doctor! (*Se quita la piel.*) ¡Qué oscuro está esto! (*Enciende la luz y ve a Moncho.*) ¡Pobre... doctor! ¿Lo ve usted cómo había ladrones? ¡Ya se lo decía yo! (*Le desata.*)

MON. ¡Ay, don Malasio! ¡Qué susto! ¡Pero qué susto más grande!

FRU. (*Por el foro.*) ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

COR. ¡Friolera! Se me ha escapado un ladrón. (*Amenazando con el revólver.*) ¡Ay!... ¡Si yo

lo pesco! *(Entran las mujeres.)* ¿Pero dónde estábais vosotras?

Ame. ¡No me hables! ¡El infeliz Pancracio ha pasado una noche horrible!

Afri. ¡Hemos ido todas a verle!

Cor. ¿Y qué es lo que tiene?

Fru. Debe ser el moquillo.

Cor. A propósito. Puesto que tenemos aquí el médico, que vaya a visitarle.

Mon. ¡No, señor!... ¡Yo no quiero hacer más de médico!

Mar. ¿Qué dices, Monchín?

Mon. La verdad. (*A Cordero.*) ¡Que yo tengo de doctor lo que usted de pollo! *(Todos se quedan con un palmo de boca abierta.)*

Cor. ¿Eh?

Ellas ¡¡No es médico!!

Cor. Entonces, ¿usted quién es?

Mon. Moncho Berúlez.

Fru. El futuro joven mosca.

Mar. ¡Mi novio!

Afri., **Ame.**, **Fany** ¡Su novio!

Cor. ¿Conque el joven mosca? Le voy a aplicar el Flit. *(Le apunta con el revólver.)*

Mar. (*Suplicante. Interponiéndose.*) ¡Tío Malasio!

Cor. ¡Fingirse médico! ¡Y con lo que ha mirado y ha reconocido!

MON. Muy reconocido, señor Cordero... Yo le juro que todo ha sido violentamente.

COR. ¿Violentamente?

MAR. ¡Si, tiito! Obligado por mi cariño.

MON. Si tiito... ¡Por su cariño!

FRU. ¡Perdónalos, hombre!...

El amor cuando es sereno,
malegro de verte bueno.

¡Oda!

AFRI. Tiene razón Frumencio. Debes perdonarles e interceder por ellos para que se casen.

COR. *(Aparte.)* Después de todo, es preferible que ingrese en la familia. *(A Marina y Moncho.)* Vaya. Os perdono y convenceré a tu madre para que autorice la boda.

MAR. *(Abrazando a Cordero.)* ¡Gracias, gracias, tiín! ¡Qué felices nos haces! *(Mutis* AFRICA, FANY *y* MARINA. *Cae la cortina para hacer la mutación.)*

MON. Señor Cordero: Como prueba de agradecimiento, permítame que aunque no soy médico, le haga una receta. Compre cuatro billetes para Madrid. Tome el tren sin demora, y una vez en la Corte, mézclese con paseos al aire libre, sesiones teatrales y cinematográficas. Añádase unos gramos de black-bottom...

FRU. ¡Y agítese antes de usarse!

MON. ¡Y se acabaron las palpitaciones!

COR. ¿Sí?

AMB. ¡Sí, sí. Nosotras necesitamos black-bottom!

MON. ¡Y mucho prismatocopio! (*Mutis* AMÉRICA.)

FRU. A propósito de blas-botón. Usté Monchito, que en eso del movimiento continuo es una peonza, ¿por qué mientras se visten las chicas y preparan el decorao pa el indispensable cuadro final, no nos da usté unas lecciones de baile moderno?

MON. Con muchísimo gusto. Pero bailar solo resulta muy deslucido. Necesito una pareja, mejor dicho... una «partenier».

FRU. ¡Aquí tiene usté a Cordero!

MON. Muchísimas gracias. Don Malasio no me sirve. La «partenier» que yo necesito, ha de ser femenina... Y ahora no hay ninguna.

FRU. Hombre, quizás alguna espectadora se ofrezca gustosa... (*Mirando al público.*) Pregunte usté.

MON. Me da vergüenza...

FRU. Vaya, yo preguntaré. ¿Sería tan amable alguna de las señoritas concurrentes de subir aquí a blacbotonear con Monchito?...

MON. Lo ve usted, no sube ninguna. (*Una* ESPECTADORA *desde un palco próximo al escenario, se levanta muy decidida, y dice:*)

ESP. ¿Bajo yo?

FRU. ¡Eh! ¡Ya salió una espontánea! Sí, señorita,

baje usted. Por ahí, por la escalera de la derecha.

Esp. En seguida, en seguida.

Mon. ¡Oiga, oiga! Pídales permiso a sus acompañantes, que luego no quiero broncas!

Cor. ¡Ya baja! ¡Vaya suerte que tiene usted, Monchito! ¡Hasta de los palcos!

Esp. (*Entrando por la izquierda.*) ¡Ya estoy aquí! Buenas noches.

Fru. Mírenla qué educadita y qué desenvuelta.

Mon. Dígame, señorita... ¿qué es lo que baila usted mejor?

Esp. Lo que usted guste... Desde el blues hasta el charles...

Mon. Pues vamos con el charles...

Fru. ¡Nosotros lo cantaremos en inglés, pa que resulte más jambanesco! (*Música y mutación*)

CUADRO SEPTIMO

Gris, Plata y Rojo

Decoración fantástica. (Véase fotografía.)

(Al iluminarse la escena aparecen las segundas tiples ocultas detrás de grandes abanicos; unas de pie, otras de rodillas, y sentadas las de la primera fila, dispuestas de manera que no se vean las figuras. Después, al cambiar de color el foco de luz, van bajando los abanicos y descubriéndose las figuras, poniéndose todas

de pie. Evolución. Salen todas las tiples y bailarina, vestidas caprichosamente, hacen una «pose», y evolucionando, suben al practicable del fondo, componiendo artístico cuadro, terminando éste con gran animación y algarabía.)

TELON

OBRAS DE FRANCISCO LOZANO

«El beso», diálogo en prosa, en colaboración con Alejandro Mata.

«El querer de las mujeres», sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con J. Mariño, música de J. Mediavilla y Ricardo Yust.

«El debut de Rabinet», vodevil en tres actos, adaptado del francés, en colaboración con Carlos de Larra.

«El Millón de pesos», viaje inverosímil en dos actos, dividido en ocho cuadros, en colaboración con Carlos de Larra, música de los maestros Quislant y Badía.

«El viaje de los Pinzones», refundición en un acto de «El millón de pesos».

«Las tres gracias modernas», revista en un acto y cinco cuadros, en colaboración con don Carlos de Larra, música del maestro Yust.

«Perico el de Aranjuez», pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

«Me caso con mi mujer», juguete cómico en tres actos.

«Mi novio», apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

«El maniquí», comedia en cuatro actos, de Gavault, adaptación española.

«La Magdalena te guíe», apunte de sainete en medio acto, música del maestro Alonso.

«La conquista de Pardillo», vodevil en tres actos, música de los maestros Fuentes y Camarero.

«A ver qué pasa», pasatiempo en un acto, música del maestro Alonso.

«La reina de las Praderas», opereta en tres actos, música de los maestros Jarno y Guerrero.

«El chivo loco», historieta cómica en dos actos, música del maestro Alonso.

«El adiós a la vida», pasatiempo cómico lírico en un acto y cinco cuadros, música de J. L. Lloret y Muñoa.

«Las nerviosas», historieta cómico lírica en un acto y tres cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

«Las pícaras glándulas», refundición en un acto de «El chivo loco».

«Las Castigadoras», historieta picaresca en siete cuadros, música del maestro Alonso.

«Tute de Pelmas», apropósito en medio acto, música del maestro Alonso.

«Las Cariñosas», hitorieta picaresca en siete cuadros, música de los maestros Alonso y Belda.

OBRAS DE ENRIQUE ARROYO

«La Vidette», monólogo con música del maestro Quislant.

«El torerillo», apropósito en verso y en prosa.

«¡Fotografías de exposición!», juguete cómico en un acto, original y en prosa.

«El comisario de Policía», caricatura en tres actos, traducida del portugués.

«Antes del estreno», monólogo.

«La reina del Couplet», zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foghetti (Segunda edición).

«Billetes falsos», juguete comico en un acto, original y en prosa.

«Cartas de novios», escena adalúza, original y en prosa. (Segunda edición).

«León... Pérez y García», juguete cómico en un acto y en prosa.

«Flores de la huerta», boceto dramático en un acto y en prosa, original.

«Justos por pecadores», juguete cómico en un acto.

«Huyendo del nido», juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano.

«La domadora», juguete cómico lírico, música del maestro Crespo.

«La babucha de Mahoma», pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, original, música del maestro Crespo.

«Lo que debe saber la mujer», monólogo cómico.

«Sabotage», drama en un acto, traducido del francés. (Segunda edición).

«Abierta toda la noche», sainete lírico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

«La mujer de goma», vodevil en un acto.

«Un aviso telefónico», juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano.

«La tragedia del Baskerville», drama policiaco en cinco actos.

«¡La puerta se abre¡», drama en dos actos. (Gran Guignol), arreglado del fracés.

«El ciego», drama en un acto (Gran Guignol), arreglado del francés.

«La lámpara maravillosa», vodevil en tres actos.

«El billete del baile», juguete cómico en un acto, original.

«Zapatero y detective o La banda del dedo gordo», sainete policiaco en un acto.

«Mi bebé», entremés en prosa, original.

«El delito de vivir», drama en cuatro actos, adaptación de una obra de Tolstoi.

«De Sevilla a los Corrales o El debut del Cirineo», sainete, música del maestro Llopis.

«La proposición de Paz», juguete cómico en dos actos.

«El glorioso difunto», comedia en tres actos y un epílogo, traducida del inglés.

«Fred el comediante», comedia en tres actos, arreglo del «Sullivan».

«A pie y sin dinero», viaje fantástico en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

«Jack Brisquet», melodrama policiaco en cuatro actos

«El fiscal de su delito», drama en cuatro actos y un prólogo.

«El ánima de la Pepa», sainete en un acto.

«El misterio del Hotel Bristol», drama policiaco en cuatro actos.

«El pecado del Rey», comedia en cuatro actos.

«Los corsos», comedia en cuatro actos.

«El secretario particular», zarzuela en un acto, música de los maestros López del Toro y Mateu.

«Los hombres feos», aventura cómico-lírica en un acto, música de los maestros Calleja y Llopis.

«La reina de las praderas», opereta en tres actos música de los maestros Jarno y Guerrero.

Fígaro» (Barbero de Sevilla), reducción a la zarzuela en un acto de la ópera del maertro Rossini.

«El bufón del Duque» (Rigoletto), reducción a zarzuela en un acto, de la ópera del maestro Verdi.

«El golfillo», comedia en dos actos, arreglada del francés.

«El chivo loco», historieta cómica, música del maestro Alonso.

«Las nerviosas», historieta en un acto y tres cuadros, música de los maestros Fuentes y Camarero.

«El adiós a la vida», pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, música de los maestros Lloret y Muñoa.

«Mimitos», historieta en un acto y dos cuadros, música del maestro Alonso.

«Las Cariñosas», historieta picaresca en siete cuadros, música de los maetros Alonso y Belda.


Para pedidos de esta obra dirigirse a
Don Francisco Lozano
Calle del Ave María, 34, primero, izquierda
MADRID

PRECIO: 2 PESETAS